

**LA VIDA DEL CRISTIANO
CENTRADA EN CRISTO**

Alfonso Roper Berzosa

LA VIDA DEL CRISTIANO CENTRADA EN CRISTO



Editorial CLIE
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2016 Alfonso Roper Berzosa

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

© 2016 por editorial CLIE

LA VIDA DEL CRISTIANO CENTRADA EN CRISTO

ISBN: 978-84-944626-2-7
Depósito Legal: B. 15703-2016
Vida cristiana
Crecimiento espiritual
Referencia: 224973

Impreso en USA / Printed in USA

Datos biográficos

ALFONSO ROPERO BERZOSA, Th. M., Ph. D. (St Anselm of Canterbury University & St Alcuin House), escritor e historiador español, y director editorial de CLIE; ha dedicado casi tres décadas a la enseñanza de la historia del cristianismo y a la historia de la filosofía. Sus investigaciones se han plasmado en un buen número de libros, ensayos y conferencias. Ha editado las principales obras de los Padres de la Iglesia (*Grandes Autores de la Fe*, 13 vols.) y los comentarios y sermones de Lutero al Nuevo Testamento (*Comentarios de Lutero*, 8 vols.), *Introducción a la Filosofía*, *Filosofía y Cristianismo*, *Historia de los Mártires* y en la actualidad el *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, premiado como el mejor libro en español por SEPA el 2013.

Siglas de las versiones bíblicas utilizadas

- BJ *Biblia de Jerusalén*. Desclee de Brouwer
BLA *Biblia La Palabra*. Sociedad Bíblica Española
BSA *Biblia versión de Serafín Asuejo*. Editorial Herder
DHH *Dios habla hoy*. Sociedad Bíblica Española
LBLA *La Biblia de las Américas*
NVI *Nueva Versión Internacional*
NTV *Nueva Traducción Viviente*
RV60 *Reina-Valera, revisión de 1960*. Sociedades Bíblicas Unidas
RV77 *Reina-Valera, revisión de 1977*. Editorial CLIE

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	11
I En el origen, Cristo.....	17
1. Jesucristo, comienzo y fin.....	17
II Llamado a la conversión	23
1. Conversión y pecado.....	26
2. Conversión, gracia y libertad.....	30
3. Psicología de la conversión	36
4. Conversión de los respetables	37
5. Conversión repentina y gradual.....	43
6. Conversión única e irrepetible.....	45
7. Conversión, fiesta y alegría.....	51
8. Conversión, una nueva aspiración.....	53
9. Conversión, una nueva manera de ver.....	55
III El nuevo nacimiento	57
1. Nacidos de lo alto	58
2. Nuevo nacimiento y conversión.....	60
3. Conversión y nueva creación.....	62
4. El hombre representativo y la redención.....	65
5. El misterio del nuevo ser	70
6. La mística de la unión con Cristo	76
7. Injertados en Cristo	80
8. Un nuevo corazón	81
9. Participación activa en el nuevo hombre	84
10. ¿Ser como Cristo, o ser «otro Cristo»?	89
IV Una identidad en peligro	93
1. Nuestra herencia.....	95
2. El hombre nuevo en las revoluciones del siglo.....	100
3. Mística de ojos abiertos.....	105

4.	El nuevo hombre y la renovación de la sociedad	109
5.	La luz del mundo	114
6.	La conquista de la muerte	116
7.	La libertad que libera	120
8.	El regreso del exilio	126
9.	La reconciliación, el final de la enemistad	130
V	Características de la vida en Cristo.....	137
1.	Nuestra semejanza	138
2.	Vida por vida.....	143
3.	Nuestra diferencia	145
4.	El amor por principio.....	152
5.	Una determinación transparente.....	157
VI	Recursos, medios y ayudas.....	165
1.	La ayuda de la oración.....	166
2.	El apoyo de la comunidad.....	171
3.	El consejo de la Escritura.....	176
4.	El poder del Espíritu	188
5.	La presencia de Cristo.....	189
6.	La plenitud de Dios.....	192
VII	Vida en sociedad	195
1.	El cristiano en adoración: adoramos.....	195
2.	El cristiano en el hogar: amamos.....	199
3.	El cristiano en el trabajo: servimos.....	203
4.	El cristiano en guerra espiritual: combatimos.....	208
	BIBLIOGRAFÍA	215

En el origen, Cristo

«El cristianismo no es nada menos,
ni puede ser nada más,
que una relación con Cristo».

W. H. Griffith Thomas¹

No hay definición más completa y exacta del cristianismo que aquella que dice que *el cristianismo es Cristo*. En su concisión lo dice todo. Dice que en Cristo se resume y compendia todo el significado y alcance de la fe cristiana. Dice que quien habla de Cristo habla de Jesús de Nazaret, y a la vez, del Logos, de la Palabra, del Hijo eterno del Dios eterno. Habla del amor de Dios y del dolor de Dios. Del amor que acoge al pecador arrepentido y del dolor que entrega en sacrificio al Hijo por amor. Pensar en Jesús es pensar en el Sermón del Monte, las parábolas del reino, pero también, y sobre todo, es pensar en su cruz, en su muerte vicaria. En el poder de su resurrección y el don del Espíritu. En la comunión de corazón con la Trinidad.

El movimiento que comenzó en Palestina en torno a la persona de Jesús el galileo, no fue sino el cumplimiento de la esperanza mesiánica aguardada por los judíos en primer lugar, pero también por los gentiles.

Se pueden fechar las épocas, datar los acontecimientos sociales, poner un año más o menos acertado al nacimiento de Jesucristo, pero entendiendo esto, que el misterio de Cristo supera su manifestación terrenal, su *encarnación*, que al ser encarnación de Dios nos remite más allá del tiempo y de la historia, a la plenitud que informa nuestra razón de ser y da sentido a nuestra esperanza.

1. Jesucristo, comienzo y fin

Queda dicho, Evangelio y Jesucristo son la misma cosa. El que trae la Buena Noticia, es la Buena Noticia. Por eso, decir cristianismo es decir Cristo. En términos teológicos se puede decir que con Jesús la historia ha

1. W. H. Griffith Thomas, *Christianity is Christ*, Longmans, Green, London 21909, p. 8.

alcanzado «la plenitud de los tiempos» (Gálatas 4:4). La historia del mundo y la historia de cada individuo.

La puerta de entrada al cristianismo no es una doctrina, ni esotérica ni revelada, es una Persona. «Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos» (Juan 10:9). «Cristo no ha venido a ‘enseñar una doctrina’, como Sócrates; ni como Sócrates iba buscando por calles y plazas oyentes con quienes disputar. Es evidente que el cristianismo es también una doctrina, pero por encima de la doctrina está la Persona; más aún, su doctrina más verdadera es su misma Persona. Ni Cristo ni Sócrates escribieron nada; pero Sócrates ha sido para nosotros su doctrina, transmitida por sus discípulos, mientras que la doctrina que nos transmite el Evangelio nos transmite, en realidad, la Persona de Jesús»². Una Persona que realiza en sí misma el ideal del Reino de Dios, y no sólo que lo realiza, sino que lo encarna. Jesucristo es Dios hecho carne. Verle a Él es ver a Dios, cumplir su voluntad es cumplir la voluntad de Dios, recibirle a Él es recibir a Dios. Desde los días de su carne muchos entraron en la experiencia de Jesús como experiencia de Dios, es decir, de salvación y vida eterna. Esta experiencia de Cristo pasó de Jerusalén al resto de las ciudades conocidas entonces. Era algo nuevo, pero a la vez algo viejo, antiguo. Jesucristo es el eslabón final de una larga cadena de tratos de Dios con el mundo: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (Hebreos 1:1). Jesucristo es el Alfa y la Omega, el primero porque es el último, y el último porque es el primero (Apocalipsis 1:11). Es el Heredero. Situado en el centro de la historia contempla el pasado como algo que culmina en él, y mira al futuro con una continua presencia de sus riquezas. «De su plenitud tomamos todos» (Juan 1:1).

A pesar de estar en línea de continuidad con los patriarcas y profetas del pueblo hebreo, como Moisés, Isaías, Malaquías, el método de enseñanza de Jesucristo difiere radicalmente de ellos, dando a entender que con Jesús no nos enfrentamos a una nueva doctrina, sino a una nueva manera de ser. Que el maestro es el contenido de la lección. Motivo de escándalo para algunos, que gustan diluir la persona de Cristo en su enseñanza de amor universal. Todos los grandes maestros religiosos han sido conscientes de estar enseñando un aspecto de la verdad universal, ante cuyos principios eternos ellos no representan más que un momento de toma de conciencia, de iluminación. Jesucristo no fue un iluminado, en ningún sentido de la palabra. Para él, se acepte o se rechace, todos los principios de la verdad convergían en su persona. No tiene nada de extraño que sus contemporáneos le acusaran de estar poseído por un demonio. «Muchos de ellos

2. Armando Carlini, *El dogma cristiano*, Escelicer, Madrid 1960, pp. 77-78.

decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?» (Juan 10:20, cf. 7:20; 8:48). Jesús, deliberadamente, se atrevió a lo indecible. Otros, como Juan el Bautista, se sabían mensajeros, una voz que clama; Cristo era el mensajero y el mensaje. No había visto la luz, él mismo era la luz del mundo. La vida eterna, la visión de Dios, el perdón de los pecados, todo pasaba por él. Ni Buda ni Confucio, ni Pitágoras ni Mahoma hablaron así. Nadie como Jesús se atrevió a identificarse con Dios en el sentido pleno y real que él lo hizo. De modo que el Evangelio nos obliga a pensar en la persona de Jesucristo. No simplemente en una buena noticia de hermandad entre los hombres, ni el amor al enemigo, el Evangelio es eso y es mucho más. Tiene que ver con la pregunta que Jesús hizo a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» (Mateo 16:13). Conocer el cristianismo es, en última instancia, conocer a Jesucristo. Los filósofos racionalistas de siglos anteriores quisieron conocer la esencia del cristianismo dejando arrinconada la figura de Jesús en toda su extensión humana y divina. Vano intento, cuyo resultado final fue la confusión. No se puede reconstruir el cristianismo fuera de la persona de su fundador. La única versión que nos describe cabalmente la esencia el cristianismo es aquella que responda con sinceridad a la pregunta anteriormente mencionada. Esta es la cuestión. Es como si Jesucristo mismo dijera: Si quieres descubrir el cristianismo, ven a mí. ¿Qué soy para ti? ¿Cuál es tu actitud hacia mí? ¿Qué significado para tu vida?

El cristianismo no comenzó en los atrios de un templo, ni en una academia de filosofía; tampoco fue resultado de discusiones teológicas, ni siquiera sociales, como si el cristianismo hubiera sido un movimiento revolucionario más de los desheredados y oprimidos de la tierra. «Surgió en hombres y mujeres que se toparon, cara a cara, con un fenómeno peculiar: el hecho de la persona de Cristo. Ahí, sin lugar a dudas, se encuentra el dato original del cristianismo. Cualquiera cosa que se diga sobre el edificio, ahí está el fundamento auténtico»³. Cristo es la roca en la que se funda la Iglesia, la base fundamental colocada de una vez para siempre. Dicho de otro modo, en la extensa cadena de personas utilizadas por Dios para revelarse a la humanidad, Cristo es, fue y será el eslabón final, el remate de la cadena, aquel que comprende a todos y les da sentido. «Dios habló en otro tiempo a nuestros antepasados por medio de los profetas, y lo hizo en distintas ocasiones y de múltiples maneras. Ahora, llegada la etapa final, nos ha hablado por medio del Hijo a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien creó también el universo» (Hebreos 1:1-2 BLP).

3. P. Carnegie Simpson, *The Fact of Christ*, Hodder & Stoughton, London 201935, p. 23.

¿Por qué eslabón *final*? ¿No pueden darse otras revelaciones de Dios por medio de profetas semejantes a Mahoma, o Bajá'U'LLáh, o Gurdiaeff, o algún otro maestro espiritual por el estilo?

Cristo es el final, dijimos, porque es el principio, la razón de ser del Universo. Cristo es a la vez el Dios hecho hombre, el hombre asumido por Dios. Dios y hombre en una sola persona divina: Cristo. Como tal, Cristo no revela nuevas cosas sobre la vida y la muerte, el cielo o el infierno, Cristo nos revela plenamente a nosotros mismos en relación a Dios. Al encarnarse Dios nos muestra que lo definitivo sobre el ser humano ha sido dicho. Nada se puede añadir, nada se puede quitar. Dios ama al hombre y lo quiere para sí hasta el punto de dar su vida por Él. Esto es definitivo, final. «Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria» (1 Timoteo 3:16). Dios ya no tiene nada mejor que decir. «Nos dio a su Hijo, que es Palabra suya, que no tiene otra. Todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar»⁴.

Cristo es la Palabra de Dios encarnada, Palabra mediadora entre Dios y los hombres por toda la eternidad. Mediante Él, «Dios ha dicho al mundo todo lo que tiene que decirle, todo lo que el mundo tiene que oír de Él. Dios no podía hacer más por el mundo una vez que le habló y le dio a entender esto: ni el mundo puede esperar ya otra cosa después que Dios ha hecho precisamente lo inesperado. Pues lo que Dios le ha dicho y le ha dado a entender es nada más y nada menos que él mismo, con toda la plenitud de su ser, con todas sus perfecciones, con la magnificencia de sus obras. En su Hijo, Dios se nos revela como el secreto de nuestra existencia»⁵.

En el ser *recibido arriba en gloria* se encuentra otro motivo o razón teológica por la que Cristo es la revelación última y conclusa. Significa que en la resurrección de Jesucristo Dios ha intervenido definitivamente en la historia humana. «Con esta intervención salvífica Él ha plantado en medio nuestro una semilla, que tiene poder en sí no sólo para transformar la raza humana, sino aun para restaurar toda la creación. Esta semilla es Cristo, el grano de trigo que cayó en tierra y murió, pero resucitó de entre los muertos como la primicia de una renovación total (cf. Juan 12:24). Por eso, el hecho definitivo en la historia de la salvación es Cristo en su misterio pascual. El poder salvador de este misterio está permanentemente presente entre nosotros, para ir proveyendo toda la salvación que se necesite. No hacen falta ya las intervenciones de antiguo. Se ha sembrado entre

4. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, 22, 5.

5. Karl Barth, *Ensayos teológicos*, Herder, Barcelona 1978, p. 99.

nosotros el poder de salvación. Jesús mismo es la Palabra, la semilla, el grano de trigo que contiene todo poder de salvación»⁶.

Para el apóstol Pablo, en Jesucristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:3), de modo que no puede haber otra revelación añadida, que se constituiría automáticamente en «otro evangelio», descalificado desde las premisas de la fe. Lo que resta es ahondar en esas riquezas que son nuestras en Cristo, y llegar a conocerle más y más. Para eso, primero hay que preguntarnos, ¿qué es un cristiano, cómo llegar a serlo, por dónde se comienza? ¿Qué hay que hacer para formarnos una opinión correcta de su persona, de su vida y de su significado para nosotros?

6. Paul Hinnebusch, *Historia de la salvación y vida religiosa*, Sal Terrae, Santander 1968, p. 125.